



Poesía de Alejandro Isla

El poeta Alejandro Isla, como lo dice su apellido, es una "isla" en nuestra poesía contemporánea. Habita solo en su claustro y no se desmide, madura su obra y, de tarde en tarde, ofrece la riqueza y la dádiva de su misterioso creador.

Siempre sonríe, y no es apatía la suya, sino más bien la conciencia desnuda del poeta. Su parva obra a ello se debe: escribe y escribe, pero escribe poco. Hasta ahora sólo dos libros suyos han visto la luz: "Códigos Embrujados" (1951) y "Sólo Dejen mi Palabra" (1961).

A qué se debe la parquedad de Alejandro Isla. Claramente a un afán desmedido de autoerítica, a un deseo de ser poeta sin gloria ni jactancia. No aspira a premios, nombrialla, ni menos a ser el poeta del momento.

Posee una gran dignidad de artista. En su obra "Poetas chilenos del Siglo Veinte", dice de Alejandro Isla "Alejado de grupos, establece su verdad intrínsecamente, enredado en un mundo de fantasmas. La vida hogareña, el paisaje, existir en medio del derribo de las esencias le satisface y es el solitario poeta que comparte su mundo interior con quienes la lean. Es un titulado que busca el camino perfecto; vendrán nuevos poemas y marcará la fuente". Ha creado su poesía en medio de un mundo hostil. Resiste el milagro del verdadero artista.

Los poemas de este su nuevo libro ofrecen un co-

mún denominador que se sintetiza en su constante perfección interior y la búsqueda de una vida que suele ser difícil.

En la poesía de Alejandro Isla reside una madurez casi sin altibatos; el poeta domina la técnica que no sujeta al imperativo creador. Poesía plena de interrogantes, de caminos como puntos suspensivos. Todo se resuelve en un viaje imaginario que distula entre ujos y sueños, aferrado a una existencia con esperanzas.

En la poesía de Alejandro Isla encontramos las preguntas y respuestas del artista que camina entre la realidad y sus sueños y entrega la música interior a quienes se acercan a su origen.

El amor, el dolor y la muerte juegan importante papel en este libro. Todo está figurado e iluminado por una poesía muy personal, ajena a todo lo que sea vulgar, si bien a veces, desciende a la más formal realidad humana.

Poesía y naufrago. Alejandro Isla nos da en este libro el tipo material de una poesía que se nutre en manualidades interiores de boleros con eternidad.

CARLOS RENE CORREA.

(Prólogo del libro "La Aldea secreta del viento", Ercelotex Grupo Fuego, Santiago, 1978).

Quiero llegar

Quiero llegar
a la pequeña luz de mi plaza
para conocer algún día
cómo venía del amor
y hablar con los pensadores
que huyeron de mí.

Por eso he sujetado los pasos,
para orillar las sombras
y descubrirme
en ese quieto dolor de tree
o romper, en último caso,
el alma de una flor
y perderme ahogado en su silencio.

Quiso, en ese instante,
cubrir la oscuridad de mis piedras
y conocer lo conocido,
para luego seguir
aunque mis manos no me digan más.

Me han empujado

Me han empujado
a esa pieza inacabada del viento
y no ha quedado otra cosa
que excavar mis orígenes
aunque si encontrara la palabra perdida
o las piedras
que orillan un camino,
podría ahogar
este dolor de saber que no vivo.

Sé que no terminaré
ni al acordar
y el fuego del secreto
no me reconocerá.

Aun así, las palabras
me trajeron una gota de mar
y dijeron que la raza grila
recordando a mi padre,
si creyó dormido
a c las olas
que transformaban mis manos en
una flor.

AUTORÍA

Correa, Carlos René, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía de Alejandro Isla [artículo] Carlos René Correa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile